

LA FUNCION SIMBOLICA EN LA CULTURA Y EN LA EDUCACION
THE SYMBOL FUNCTION IN THE CULTURE AND EDUCATION

CARLOS ALBERTO SEGURA MONTENEGRO. 1125841

DIRECTOR DE TRABAJO

Mg. JOHN ALEXANDER QUINTERO

UNIVERSIDAD SAN BUENAVENTURA

FACULTAD DE PSICOLOGIA

PROGRAMA

**ESPECIALIZACION EN PSICOLOGIA CLINICA
DE ORIENTACION PSICOANALITICA**

SANTIAGO DE CALI

2013.

LA FUNCION SIMBOLICA EN LA CULTURA Y LA EDUCACION

Una propuesta desde la psicología de orientación psicoanalítica.

CARLOS ALBERTO SEGURA MONTENEGRO

Universidad de San Buenaventura de Cali

Agosto de 2013.

Artículo presentado como trabajo de grado en la especialización en psicología clínica de orientación psicoanalítica de la Universidad San Buenaventura de Cali, con la supervisión del profesor John Alexander Quintero, en la asignatura supervisión de casos clínicos.

La correspondencia sobre este artículo debe dirigirse a Carlos Alberto Segura Montenegro al E mail. ingenieriapsicologica@hotmail.com

RESUMEN.

El presente trabajo plantea el análisis de la función simbólica en la cultura y en la educación como el medio de constitución del sujeto. Se plantea la interacción entre el sujeto del inconsciente inscrito en el lenguaje como sistema de símbolos, con los modelos que le plantea la cultura y la educación en general. Propone al sujeto como un co-creador de la cultura que participa activamente como ser hablante en su medio simbólico a través del lenguaje y de su inclusión en los modelos sociales que a su vez lo alienan desde lo desconocido. La propuesta del sujeto como co-creador de la cultura da relevancia a la acción emancipadora del sujeto ante las dificultades individuales y colectivas que lo acosan desde lo inconsciente y sugiere una opción de transformación desde su posición subjetiva.

PALABRAS CLAVE:

Símbolo, identificación, cultura, modelos sociales, educación, culturizando,

SUMMARY.

This paper presents the analysis of the symbolic function in culture and education as the means of subject formation. It begs the interaction between the subject of the unconscious enrolled in the language as a system of symbols, with models posed culture and education in general. Proposes the subject as a co-creator of culture as being actively involved in their midst symbolic speaker through language and inclusion in social models in turn alienated from the unknown. The proposal of the subject as co-creator of culture gives relevance to the subject emancipatory action against individual and collective difficulties which beset him from the unconscious and suggests a transformation option from his subjective position.

KEYWORDS:

Symbol identification, culture, social models, education, culturizer,

LA FUNCION SIMBOLICA EN LA CULTURA Y LA EDUCACION

Términos del texto:

Símbolo, identificación, cultura, modelos sociales, educación, culturizando,

PREFACIO.

En el seno de una universidad, en el marco de estudios en especialización de nivel de postgrado, en un aula llena de aprendices estudiando psicoanálisis, revisando bibliografía freudiana, se está construyendo en Cali Colombia una psicología clínica de orientación psicoanalítica. Podrán ustedes imaginarse la dificultad de posicionarse como profesional en el área de la salud mental desde el punto de vista teórico y práctico, teniendo en cuenta que el psicoanálisis es para muchos una disciplina de difícil adherencia, de lenta comprensión teórica, y que exige la inmersión propia mediante el análisis personal.

Más aun, todavía suena algo estridente aquello de la enseñanza del psicoanálisis en la universidad, y la discusión está vigente mientras se van haciendo los acomodos necesarios para articular esta emancipadora disciplina que nunca da alguna respuesta definitiva (porque no la hay), con los modelos pedagógicos y administrativos del sistema de educación superior de las universidades. Esta combinación pedagógica exige ajustes que todavía están pendientes.

Mi ingreso como psicólogo a la especialización está planteado con el objetivo de profundizar conocimientos para la práctica profesional como psicoterapeuta y mejorar la precisión en las

observaciones clínicas de la estructura y dinámica mental de los pacientes. Sin embargo, la orientación psicoanalítica en la especialización, el estudio al detalle de los textos, la eminencia de sus profesores, la profundización en la materia, y en general el discurso psicoanalítico nos va sumergiendo con disimulado enamoramiento en nuevas y mayores exigencias personales, de esas que incomodan en lo profundo del alma y que al final no puede uno quedarse indiferente.

Pues bien, este es el contexto en el que además hay que enfrentar el desafío de escribir. Y no cualquier escrito que de por sí es difícil transcribir, sino ¡¡un escrito psicológico de orientación psicoanalítica!! Esto produce gracia y risa, pero uno no sabe si reír de susto, o ignorancia, o impotencia, o tal vez todas las anteriores resumidas en una nueva angustia. Ahora, súmele que hay que presentar el escrito a un jurado calificador, y que la calificación te aprueba o no el derecho al grado luego de un año de moretear tus ojos con las lecturas. Sin contar pues los pesitos que se invirtieron en el intento...

Aun así, con toda diligencia del obligado trasnocho nos lanzamos a nadar en este océano de conceptos psicoanalíticos. No solo a manosearlos con nuestros pinitos de escritores de ensayos, sino a presentar un tema de relevancia pertinente en la materia. He aquí la cuna incómoda en la que nace esta aproximación a “la función simbólica en la cultura y la educación”.

INTRODUCCION

El presente escrito pretende revisar algunas de las posibles aplicaciones de la perspectiva psicoanalítica al campo de la educación. En realidad no es propiamente del psicoanálisis puro, sino de la perspectiva de una psicología de orientación psicoanalítica con visos de intervención terapéutica, puesta en relación con los procesos de inscripción del sujeto en la cultura, examinando la función simbólica en los fenómenos culturales de la sociedad contemporánea; y examinando cómo influyen en la posición del sujeto de cara a las propias simbologías sociales del lenguaje. Se trata de un análisis para reconocer, identificar y caracterizar símbolos sociales que se encuentran presentes en la cultura, en la representación mental de grandes masas y colectividades específicas actuando como lenguaje organizado, con significado común, como símbolos cargados de significaciones psíquicas particulares, y como idealización de valores subjetivos compartidos, los cuales actúan como un Otro referente para diversas identificaciones y conformaciones subjetivas que culturizan espontáneamente por acierto o por error, de manera singular en cada contexto.

El trabajo se dirige a describir dos procesos, a saber: por un lado, el proceso de la constitución del sujeto a través del lenguaje, examinando algunos pormenores de las formaciones identificatorias, la relación entre pares, el papel del significante, y el papel de la representación simbólica de inclusión social en la cultura. Y, Por otro lado, se propone mirar el proceso de inscripción socio familiar del neonato en la cultura como proceso culturizante, educativo espontaneo, y además inconciente, pero no solo desde la familia de origen, sino ampliando el concepto de primera infancia hasta etapas posteriores que trascienden la inscripción del sujeto en

el lenguaje, para dar lugar a la co-creación de lenguaje con nuevas interacciones simbólicas desde una posición psicológica crítico analítica.

Para los familiarizados con la orientación psicoanalítica es claro que el sujeto surge en la inscripción social en el lenguaje (Lacan. 1983). Desde el primario ámbito de las fuerzas libidinales originarias del aparato psíquico, sus constituciones entramadas con las primeras experiencias objetales, hasta la composición particular de una persona emergente que se cree conciente, que se desenvuelve en el ámbito simbólico del lenguaje y la organización social. Al margen del tipo de estructura psíquica en la que derive cada individuo, el lenguaje abre pista constituyente de nuevos hablantes, unos neuróticos, otros psicóticos, otros perversos, según sus creaciones inconcientes originarias en cada uno. Así pues, el sujeto dividido lacaniano, se constituye en el lenguaje desde estas primeras experiencias configuradas con significantes particulares, con los que se accede también al mundo simbólico, que se sucede entre el gran Otro sujeto regente con su deseo inconciente, y el sujeto naciente obediente y deseado con sentido conciente, que trata de organizar su existencia con su malestar incluido en la cultura, de cara a la convivencia en sociedad.

Los niños en formación como nuevos sujetos parlantes se adhieren, se vinculan por alguna elección identificatoria inconciente singular, mediante el proceso del yo ideal, a uno u otro significante socialmente impuesto durante su inscripción en el preestablecido orden social. Y a la inversa, la familia inscribe a sus críos desde sus relaciones subjetivas inconcientes, así se da una relación biunívoca con los pares de crianza. Aquí la referencia en estudio es la interacción del nuevo parlante con el lenguaje anfitrión como medio simbólico de inclusión social.

Otra consideración importante de la perspectiva psicoanalítica en esta propuesta, es la participación tripartita de lo simbólico, lo imaginario y lo real en el sujeto, como una dinámica constante entre lo subjetivo y el mundo externo. En el fluido devenir mental planteado por la tesis del nudo borromeo (Lacan, 1983) cualquiera de estos tres ordenes de organización de la realidad afecta directamente a las otras dos. Así por ejemplo, un estímulo de la realidad sensorial, puede modificar la percepción que el sujeto tenga del estímulo captado, y su representación lingüística en palabras, y/o de la imaginación que se haga del mismo objeto. De manera equivalente se puede presentar un estímulo verbal desconocido al sujeto y tendrá que afectar su imaginación y su simbolización. Lo mismo con un estímulo imaginario que afecte lo que el sujeto simboliza y se represente como real. Por cualquiera de las tres vías puede darse una modificación perceptual de sus representaciones.

Por último se incluye la consideración de una infancia constitutiva prolongada hasta los periodos de formación académica formal con sus modelos sociales implícitos, como una forma de entender un periodo ampliado de culturización del sujeto. No solo es el sujeto inscrito en el lenguaje por medio de sus cuidadores iniciales, sino la tesis que la formación inconciente de la cultura en el sujeto va más allá de la primera infancia y se le debe considerar un “culturizando - educando” por lo menos hasta la juventud temprana. Es la acción del gran Otro culturizante - educador con el neo sujeto, y no solo inscribiéndolo. Es obvio que la familia transmite la cultura, pero hay que considerar que el sujeto constituido en su núcleo familiar accede a otros espacios sociales y a nuevas simbologías en las que enfrenta la opción de transformar o no, su medio ambiente desde sus fantasmas propios, y su condición propia por medio del análisis crítico de su contexto. Lo que el psicoanálisis puro logra con los analizandos en el dispositivo analítico

individual, se puede extrapolar mediante el análisis de los símbolos sociales que afectan con el lenguaje a grupos y asociaciones convencionadas. En este orden de ideas nos encontramos entonces con un sujeto que interactúa desde su posición subjetiva de origen, con el entramado simbólico de su propio medio social. La pregunta problema es: De qué manera influye la función simbólica en las identificaciones del individuo con determinados valores, y/o con subgrupos convencionados; y cuál es el posicionamiento subjetivo frente a la opción co creadora del propio lenguaje con el que se expresa en estos espacios.

EL CONCEPTO DE CULTURIZACION COMO EDUCACION.

De acuerdo con el trabajo sobre “*Las estructuras clínicas a partir de Lacan*” (Eidelsztein, A. 1992) basado en las reflexiones Hegelianas, dice: “los individuos emergen del espíritu, pero este espíritu, que es el alma del pueblo de donde emergen, es constituido por los mismos individuos” (Eidelsztein, A. pg. 87) está planteado que el sujeto que emerge hace parte de la constitución de la comunidad en la que vive, y a su vez circula en ella como agente receptor y agente emisor, co creador de la cultura. Desde esta perspectiva psicológica de orientación psicoanalítica, hablamos de educación como un proceso de prolongada culturización del sujeto que emerge en el mundo de lo simbólico establecido en cada sociedad, por medio del lenguaje, el idioma, las costumbres, los rituales, los movimientos sociales, las asociaciones, el trato personal que lo posiciona en los sistemas afectivos, las impresiones traumáticas, etc. interactuando con su imaginario personal y su percepción de la realidad en cada actuación cotidiana. Esta culturización incluye tres procesos básicos: El origen del sujeto en el deseo inconciente que lo inscribe; la identificación

subjetiva con los significantes del lenguaje, sus referentes afectivos del núcleo familiar; y la co-creación dialéctica de valores simbólicos compartidos en la etapa adulta.

La educación tradicional escolarizada propende por la “formación de individuos de bien” para la sociedad y la convivencia. Pues bien, desde la perspectiva del psicoanálisis esto no es tan fácil ni tan posible porque el inconsciente no es educable. Sin embargo, una propuesta psicológica de orientación psicoanalítica admite incluir procesos que faciliten la reflexión y el posicionamiento del sujeto frente a su realidad, y la manera de asumir su responsabilidad ética en el medio en el que ha nacido y creído. Aquí hablamos de co-creación de valores simbólicos compartidos para resaltar que el adulto tiene mejor opción de generar cambios personales en sí mismo y en su entorno a partir de la interpretación del lenguaje mismo en el que está imbuido.

Proponer la extensión de la culturización hasta la adultez, como un proceso de nuevos aprendizajes simbólicos, la adquisición de normatividad que corrige, la puntualidad que respeta, el léxico que conceptualiza, la cortesía generosa y otras simbologías sociales dan muestra de la interacción del sujeto en una constante relación con los demás que admiten acomodaciones subjetivas en cada contexto. La formación académica y toda clase de escolarización aporta simbologías formales por tiempo indefinido facilitando que adolescentes y adultos formen asociaciones en subgrupos por identificaciones particulares, a manera de identificaciones con valores subjetivos comunes, concertados mediante la carga simbólica que los agremia, en el orden de lo simbólico conciente y socialmente vinculante.

Durante esta franja cronológica de formación escolarizada, infancia ampliada en torno a nuevas identificaciones simbólicas, subsiste una infinita cantidad de experiencias aprendizajes subjetivas concientes e inconcientes: la normatividad social, la construcción de nuevos imaginarios, la internalización de los valores y símbolos de la sociedad civilizada en la que se habita, modelos económicos, etc. No basta entonces hablar de la constitución del sujeto en el lenguaje nominado desde sus pares de crianza, sino la continuidad dialéctica del sujeto en el lenguaje de la organización social legal, en la civilidad y en la normatividad de inclusión–exclusión con diversos sistemas sociales, a partir de su configuración fantasmática. Estos continuos aprendizajes nos permite hablar del sujeto como un culturizando¹ y representa de alguna manera una etapa educativa inclusiva dentro de la propia cultura social.

En esta lógica de la continuidad del sujeto parlante durante etapas de formación académica, como si fuese un periodo de escolaridad cultural, los “pares de crianza universitaria” incluyen nuevos referentes de identificación y paradigmas sociales y culturales distintos a los de la familia de cuna, con la caracterización de algunos símbolos formales del lenguaje que trasciende a la familia, que son portadores de valores subjetivamente compartidos con los cuales se identifican los jóvenes adolescentes, o adultos por grupos de personas como en las asociaciones civiles, y operan comportamientos de afiliación, identificación y caracterización de conductas de insumo social y comercial con sentido adaptativo. Se trata de símbolos creados por la ciencia, el arte, el deporte, los movimientos socio políticos, el comercio capitalista y otras expresiones de un lenguaje compuesto y complejizado por significaciones específicas.

¹ Culturizando, concepto acuñado aquí para proponer al sujeto como agente dialéctico en diálogo co-creador con los valores simbólicos de la cultura en la que se inscribe.

Este lenguaje complejizado nos permite hablar de una función simbólica en la cultura co-creada por la cultura misma en su historia y contextos particulares. Y está planteado como una co-creación en el orden de lo consciente sobre la necesidad de comunicar con el lenguaje. La moda por ejemplo es una muestra de lo que la cultura propone para sí misma. Son símbolos sociales que aparecen y desaparecen, símbolos que operan como objetos de deseo, como síntomas a veces, como histerias colectivas, como neurosis agremiadas, esquizofrenias populares en diversas dinámicas de psicología de masas, como significantes que pueden marcar huellas en la subjetividad. Es un lenguaje que absorbe al sujeto, y lo funde en torno a sus particulares percepciones de los símbolos, dialectiza con sus representaciones subjetivas compartidas.

De la misma forma como se teoriza del sujeto dividido, lo que se haya constituido como significante, es posible suponer una sociedad simbolizada dividida. Así como el individuo adulto no logra conocer sus intrincados procesos inconscientes ni las motivaciones ocultas de muchos de sus actos, la sociedad tampoco. Si el hombre no ha podido conocerse a sí mismo, ni gobernar con suficiencia su propia vida, mucho menos la colectividad de la sociedad. Si una pareja no logra conocerse para comprenderse aun amándose, mucho menos una sociedad llena de desconocidos en la que la competencia, el consumismo y la violencia atropella la ilusoria paz y felicidad en la convivencia, viviendo como consecuencia real en un permanente malestar en la cultura.

Extrapolando entonces al sujeto dividido, hacia el periodo de conformación y constitución del sujeto ciudadano promedio en la inscripción civil, en las otras sociedades distintas a la familia nuclear o de crianza, es donde opera con amplitud la función simbólica en la cultura y la

educación. Este es el objeto de estudio en este trabajo, la función simbólica en la cultura y la educación durante este período ampliado de constitución del sujeto, con nuevos conceptos en función de la interacción simbólica con la civilidad pre organizada como su gran Otro, como referente de formación cultural y educativa. Es allí en este espacio donde deseo abrir otro espacio de discusión y análisis psicológico con orientación psicoanalítica, para revisar en conjunto las relaciones desde la subjetividad individual intrincadas en el lenguaje universal de lo social. Será tan solo un punto de partida para abrir nuevos análisis de la posición subjetiva del sujeto en sociedad, en cualquier área de la vida cotidiana según su elección profesional, o su posición como sujeto ante estos significantes que dan algún posicionamiento: educación, trabajo, política, deporte, religión, familia y sociedad.

Hablemos entonces de educación con sentido de culturización. El espacio de la educación formal, escolarizada y supervisada por el ministerio de educación nacional, cultura y deporte se establece y opera en este ámbito conciente de intercambio social, en la civilidad de la organización social, en la institucionalización de valores subjetivos comunes, en el establecimiento de la ley y el orden para la obligatoria regulación de la convivencia, el desarrollo sostenible de la vida y sus recursos, en general pues, en la trasmisión de los principios e ideales políticos de una tal vida mejor. Se reconoce que la tarea educativa es un ideal también, Freud decía que imposible, porque nunca llegamos a un final acabado, y porque siempre encontramos la misión frustrada por los sabotajes propios del inconciente, lo que constituye un eterno malestar en la cultura.

Pero no tenemos otro escenario dialéctico sino este ámbito simbólico de los conceptos concientes del lenguaje para interlocutar, de la comprensión formal de los símbolos, en el que a diario se desenvuelve la vida en sociedad, la comunicación entre pares, y la puesta en común de valores subjetivos a compartir. “Lo que el signo lingüístico une no es una cosa y un nombre, sino un concepto y una imagen acústica, y este último es la huella mnémica psíquica, la representación que de él nos dan los sentidos, es sensorial, el concepto es generalmente más abstracto” (Saussure, p 101).

Quedamos circunscritos al recurso de la inteligencia para establecer normas que organicen la convivencia sin despedazarnos tanto, mediante la palabra mediática normativa y organizadora. Es en este escenario simbólico universal y seguramente fragmentado imaginario colectivo en el que se producen las acciones educativas, unas inconcientes, otras concientemente programadas, que rigen la naturaleza espontanea de lo que obtenemos actualmente como resultado de la convivencia humana. No hemos de pretender jamás, que los saberes del psicoanálisis sean una respuesta definitiva para los problemas de la educación. Al contrario, aquí se plantea una discusión abierta para cernir extractos conceptuales útiles para la empresa educativa. Si bien pueden ser pocos, es un buen propósito extraer algunos principios que orienten al sector educativo (de cualquier género) para formular propuestas conciliatorias que preserven la vida y la respetuosa convivencia. En suma, se trata de concentrar aplicaciones conceptuales del psicoanálisis que aporten luces de faro en el océano de tantas convulsiones sociales. En suma, también es una sugerencia para los analistas sociales inquietos que puedan aportar observaciones y aplicaciones técnicas a los sistemas de la educación en general.

LO SIMBÓLICO EN LA DIMENSION CONCIENTE.

El lenguaje es todo un conjunto de representaciones simbólicas que facilitan la comunicación. En tanto representación se reduce a una realidad virtual con la cual nos comunicamos; y es el lenguaje el que ocupa un papel creativo fundamental en el proceso del advenimiento de nuevos individuos que son inscritos en la familia y sociedad. En la constitución del sujeto operan componentes concientes e inconcientes, dado que no toda la información psicológica tiene acceso a la dimensión conciente. Lo simbólico construido como realidad individual pende de procedencias inconcientes muy particulares de cada sujeto, según la trayectoria en su propia historia y contexto familiar. El sujeto a su vez construye y simboliza su realidad a partir de su constitución subjetiva mediante los significantes que le trazan las coordenadas de su realidad.

El mundo que vemos y palpamos concientemente lo determinamos como el mundo real sobre el que opera el sentido de realidad simbólica que es al mismo tiempo individual y colectiva. Es individual por los procesos individuales de inmersión inconciente en el lenguaje. Sin embargo es posible revisar una “psicología de las masas” en torno a las subjetividades compartidas, sin pretender considerar un inconciente colectivo como una unidad ontológica. Pero si, podemos apelar a la observación de los fenómenos en la dimensión conciente de lo social a partir del lenguaje. Aunque hablamos también de una sociedad con saberes compuestos por el imaginario de muchos individuos, no es posible someterla al dispositivo analítico riguroso como se opera en el caso de la clínica individual. El saber formalizado es colectivo para dar viabilidad conciente a la ley y la convivencia normatizada. La comunicación opera necesariamente en esta dimensión simbólica conciente del lenguaje como vehículo verbal. En verdad, podríamos decir que lo

simbólico se constituye en lo social, como una realidad virtual concertada con palabras y símbolos para facilitar la convivencia y la comunicación. A este respecto debe quedar claro que la dimensión conciente de lo simbólico es solo una parte de la realidad.

En este sentido, la ley, la norma, los reglamentos y los valores culturales de las sociedades toman importancia crucial para hablar de paradigmas reconocibles, de valores subjetivos compartidos, de iconos de identificación colectiva, de valores empresariales, de identidad de marca, los lemas y slogans, o sencillas convenciones de asociaciones vinculadas mediante algún contrato civil. Este es el espacio que delimita la dimensión conciente en la que lo establecido pretende regular la convivencia. En esta dimensión conciente de la civilización existen símbolos convencionales que operan como paradigmas sociales, construidos como símbolos históricos, patrióticos, religiosos, comerciales, y otras expresiones humanas que concentran cargas significativas. Es en esta dimensión conciente de la sociedad en la que opera el pretensioso dispositivo de la educación como institución reguladora de las condiciones necesarias para la convivencia armoniosa, Por lo tanto, es el espacio de diálogos educativos en una dinámica de posibilidades de reflexión, de interpretación y de acciones que de todos modos se continúan construyendo por tiempo indefinido.

En la cultura y en la educación “se hacen cosas” que influyen permanentemente en el comportamiento de la dimensión conciente, con lo que se busca algún acomodo ordenado y legal. En ese que hacer se movilizan también deseos, pasiones, ideales, utopías, ilusiones y todos los contenidos propios del ser humano en ebullición constante. Entre ellos se encuentran los contenidos inconcientes no dichos, los que corresponden a lo imposible de pronunciar o de

nomenciar, al sector barrado de la sociedad contradictoria con todos sus síntomas colectivos, sus tabúes, logros, miedos y miserias. Son estos contenidos los que se pueden analizar e interpretar desde la perspectiva psicoanalítica, a combinar con variables educativas, así sea solo para observarlos. No obstante, cabe trazar la posibilidad de ejecutar una especie de “puntualización simbólica en lo social” como una forma disciplinada de intervenir desde la orientación analítica. Con seguridad no deberán ser las mismas técnicas del dispositivo analítico de consultorio, sino que habrá que crear técnicas especializadas para la intervención con grupos sociales.

SÍMBOLOS EN LA EDUCACIÓN FORMAL

Por otra parte hemos de considerar el papel de la empresa educativa en cada nación. El ministerio de educación nacional, de cultura, del deporte y las artes invierten millonarias sumas de dinero en la infraestructura docente, de planta y de funcionamiento en torno a programas y currículos educativos de los que se espera un ciudadano formado, tal vez adaptado a la cultura del presente, invirtiendo en una serie de conocimientos académicos, técnicos y tecnológicos que se suponen pertinentes para la vida laboral. En el caso de las universidades, los programas académicos propenden por diseñar perfiles de profesionales competentes en sus distintas disciplinas con altísimos esfuerzos por certificación nacional e internacional en pro de su prestigio por calidad académica y por los énfasis en investigación científica.

Estas empresas educativas movilizan muchas masas poblacionales desde el preescolar, hasta la adultez juvenil aproximada de 30 años de edad. Si consideramos que ya no hubiese analfabetismo, podemos afirmar que en la sociedad moderna la gente invierte un promedio de 20

años continuos en el proceso de la educación formal, técnica, tecnológica y profesional para convertirse en un ciudadano competente y competitivo. Entonces el sujeto es un culturizante del sistema educativo en cada nación.

Lo anterior sin considerar que la educación formal de los ministerios nacionales sea la única fuente de aprendizajes útiles e inútiles para la vida. La cultura cumple una tarea de educación espontánea de manera inconciente con la simple participación de sus integrantes, a través de los medios masivos de comunicación, los mitos y leyendas, los rituales de orden religioso y creencias populares, y el conjunto de actividades del vulgo en las esquinas de los barrios. Pero son estas formas de trasmisión de enseñanzas el conjunto de valores educativos que envuelven con preceptos y creencias significativas la dimensión conciente de los educandos. Desde la más alta certificación de calidad educativa, hasta la más pequeña enseñanza en la esquina del barrio, opera un sistema de valores educativos transmitidos en medio de la complejidad comunicativa, de mercados, de las tales políticas sociales, y de las proyecciones decenales de los gobiernos, sin perjuicio del modo como cada individuo organice su propia realidad desde su posición subjetiva constituida.

Esta dimensión conciente de la educación se constituye en este trabajo fuente de reflexión para examinar de qué manera algunos símbolos sociales y culturales influyen en la subjetividad del sujeto, en los procesos inconcientes de la niñez y la juventud durante el periodo de escolarización. En especial aquellos símbolos que concentran atracción y admiración hasta el punto que propicia adherencias, asociaciones, identificación y filiación de grupos, símbolos que

parecen emanar modelajes de valores subjetivos que se radican en el inconciente de sus seguidores.

SIMBOLOS SOCIALES EN LA CULTURA

Planteemos esta pregunta, ¿existen símbolos sociales que puedan influir en el comportamiento y el consumo de sus espectadores? ¿Operan los símbolos sociales en calidad de gran Otro que también dice algo para inscribir al sujeto en la cultura? Que generen identificaciones con sistemas comerciales, religiosos, o los de la educación?

Cuando hablamos de marcas comerciales por ejemplo, las personas asocian una serie de valores comunes a cada una de ellas según la significación inmersa en la imagen, en su lema, el slogan, su mensaje directo o indirecto, y todo un código lingüístico incluido en el símbolo que las representa, por ejemplo:

Mercedes Benz, Adidas, Coca-Cola, Café de Colombia

Son marcas comerciales que generan un conjunto de significaciones compartidas, claramente definibles por la descripción de las características propias del producto, pero que a su vez producen un efecto en la subjetividad de sus consumidores a partir de la sugestión de la publicidad.

El solo hecho de hablar de una subjetividad nos pone en entredicho el tratar de localizarla como algo colectivo o compartido, pues lo particular de la representación de cada individuo es un principio inherente a la singularidad de lo pensado. El análisis de una subjetividad compartida se convierte aquí en un desafío académico muy complejo, y mucho más si tratamos de establecer conceptos que puedan trasmitirse bajo la modalidad de parámetros para la educación. Sin embargo, el hecho de la singularidad de la representación subjetiva de estos elementos comerciales, no le quita el efecto psicológico de su contenido:

Ponerse una prenda de marca ADIDAS, montarse en un imponente MERCEDES BENZ, disfrutar el sabor genuino de una COCA-COLA, o exportar el excelso CAFÉ DE COLOMBIA son acciones que causan un efecto de preferencia exclusiva en el actor que elige una marca especial por razones subjetivas indeterminadas, pero que pueden llegar a determinarse, reconocerlas, caracterizarlas y darle algunas tipologías clasificatorias de los gustos de las preferencias hasta localizar identificaciones colectivas en un símbolo que genera identidad de marca. De hecho la psicología del consumidor estudia y hace uso de estas variables subjetivas de los comparadores para incidir en la comercialización de los productos. Lo mismo podríamos decir si nos aproximamos a otros símbolos sociales un tanto más complejos por lo mismo abstractos, pero que igual genera significaciones comunes en los participantes:

Católico jesuita, católico franciscano, católico dominico.

Para el ejemplo, nos referimos a clasificaciones de una organización católica en sus distintas vertientes teológicas cuyo nombre sugiere una lista de características que identifican una forma

especial de abordar la doctrina y práctica de la fe. Estas descripciones son fácilmente reconocibles e identificables como entidad que congrega un grupo de personas que se identifican con tal o cual concepto de su fe.

Examinemos otro ejemplo, al aproximarnos a símbolos de orden más general, como puede ser la carga de significación simbólica en figuras tales como:

Natalia Paris, Shakira, Amparo Grisales, Jessica Cediell

Y su efecto psicológico en las féminas espectadoras del despliegue publicitario. No solo para las identificaciones con lo implicado en el cuerpo físico, sino las que conciernen a las derivadas del comportamiento de las divas y que de alguna manera influyen en muchas otras fans seguidoras que las imitan de manera conciente o inconciente. En este sentido podríamos decir que un personaje actúa como figura símbolo para cierto grupo social sobre el que influye.

Esta es la razón por la cual la industria publicitaria “utiliza la imagen” de estos personajes famosos para introducir masivamente algún producto comercial y adherir otros conceptos subjetivos implícitos en la relación de conectar las significaciones simbólicas con dos productos en un solo mensaje publicitario. Aquí encontramos por ejemplo, el papel del significante símbolo en acción identificatoria ante varios individuos que comparten el mismo gusto. Los contratos publicitarios con estas personalidades son de altas cuantías y representan inversiones millonarias por su capacidad de influencia en la sociedad.

Ahora bien, la imagen comercial, imagen de marca, imagen de la fama de un personaje son fenómenos contruidos en el lenguaje de las significaciones, algunos de manera espontanea y otros con trabajo de managers y asesores de imagen publicitaria, o asesores de calidad del producto XYZ. Se puede establecer que algunos símbolos se construyen adrede con propósitos determinados y con alcances dirigibles, utilizando los recursos naturales de los fenómenos psicológicos que operan entre los influidos, culturizándolos.

Los slogans hacen parte de estos sistemas de comunicación publicitaria comercial con los que se agrede con gran ímpetu la sugestionabilidad de las masas consumidoras:

“más blanco no se puede” “más barato imposible” “si no tienes tal cosa, no existes”...

LOS SIMBOLOS EN EL ACTO SOCIAL

De esta manera hablamos de construcción de conceptos que se vuelven símbolos lingüísticos en el ámbito de la imagen, del concepto. Pero no podemos dejar por fuera de este análisis aquellos actos que sin palabras transmiten valores y creencias de unos a otros según las posibilidades de influencia de unos sobre otros, y que tienen la misma opción de transmitir conceptos no verbalizados pero sí simbolizados.

Por ejemplo, el respeto a los semáforos es un acto silencioso que se transmite entre unos a otros como un valor de respetuosa civilidad. Habrá siempre transgresores que no los respeten; pero los aprendices que observan tomarán su elección personal por un ACTO

IDENTIFICATORIO con determinados valores, según su parecer individual. Allí se produce una simbolización por aprendizaje directo de los hechos observados en el silencio fáctico.

Y veamos algunos símbolos comunes culturizantes transmitidos en actos:

“El que se enamora pierde” “mato y como del muerto”, “El que ríe de último ríe mejor”, “la venganza es dulce”, “la justicia cojea pero llega”

Los conceptos asociados a lemas, dichos, versos populares y frases célebres hacen parte de este conjunto de sistemas lingüísticos que operan sobre las ACTITUDES de las personas moldeando de alguna manera su comportamiento con ciertas decisiones intelectuadas asumidas por efecto del aprendizaje especular o alguna forma de identificación personal.

No podemos dejar por fuera los sistemas simbólicos propuestos por el auge de las nuevas tecnologías informáticas que invaden el medio con nuevos conceptos que llegan incluso a volverse verbos, y en tanto verbos admite algún posicionamiento del sujeto:

pin = pinear, dato = datiar, blog = bloguear, twiter = twitear, etc.

Ahora bien, si la publicidad hace uso indiscriminado de estos elementos simbólicos para su provecho, por qué no pensar en trabajar algunos conceptos similares en el campo de la educación, dentro de las posibilidades que ofrezca esta aventura conceptual, también para algún

provecho determinado, el que se desee, en pro de servicios de utilidad colectiva, educativa y cultural.

Partimos del principio psicoanalítico Lacaniano de que el sujeto se constituye en el lenguaje, y desde el lenguaje provisto por otro hablante que inscribe en el lenguaje al nuevo ser que llega al medio de la simbología propia de nuestras comunicaciones, significándolo. He de resaltar que el sujeto constituido se verá avocado a interactuar desde su posición subjetiva con todo el sistema universal del lenguaje. Aquí es bueno referirme a ciertos conceptos necesarios:

Que lo real es un objeto natural, aquello que no se puede expresar como lenguaje, lo que no se puede decir, no se puede representar, porque al representarlo se pierde su propia esencia, el objeto mismo. Por lo tanto lo real está presente siempre pero necesariamente mediado por lo imaginario y lo simbólico. Es en sí algo inmanente que apenas se configura en imaginaciones y en traducciones que se nombran con significantes simbólicos mediáticos en las comunicaciones. Esto da lugar a la construcción de una realidad subjetiva particular en cada individuo. Lo real así no es uniforme, lo simbólico, tal vez.

Lo imaginario es un conjunto de representaciones de la imaginación, imágenes, fantasías, movimientos mentales de múltiples formas y colores, es el reino de la identificación espacial, de configuraciones abstractas, la ensoñación, la suposición usurpadora de lo real, que opera desde que inicia el estadio del espejo por medio de UN –OTRO que sugiere la existencia del sujeto representado por un YO diferenciado del otro. Lo imaginario siempre tendrá que usar la metáfora para aproximarse a lo real, constituyendo realidades subjetivas, se hará necesario usar

configuraciones usurpadoras de lo real para poder representarlas y hablarlas, esta es una forma primitiva individual de lo simbólico.

Lo simbólico es la reflexión que da lugar a la inscripción del sujeto en el lenguaje como un contexto precedente en el que ha de establecer la comunicación con los demás. Es un sistema coherente y comunitario del conocimiento asentado en el lenguaje como sistema de reglas que gobiernan el comportamiento e integra a los individuos en la cultura. Así pues, la cultura, el lenguaje y sus componentes simbólicos se constituyen en el espacio psicológico de la existencia de todos sus integrantes. Se trata de un escenario estructural organizado en el que el lenguaje, el idioma, las palabras y los significantes nos aproximan a los significados que a su vez ayuda a identificar el sentido de la individualidad. (eidelsztein, 2009)

Explicado lo anterior, entramos en materia de este trabajo que pretende buscar en el mismo universo del lenguaje, las variables lingüísticas que se encuentran cargadas con mayor cantidad de significaciones compartidas. Para decirlo en términos de la moda virtual: los símbolos que tengan mayor cantidad de seguidores, y que generen tendencias descriptibles con un sentido definido en el comportamiento de ciertos grupos asociados a tal significación. Las tribus urbanas son un claro ejemplo de esta identificación colectiva en torno a un símbolo socialmente inscrito: Emos, Rastas, metaleros, punkeros, regaetneros, etc.

Otro ejemplo que similar a una tribu urbana pero nos indica la fuerza de filiación es la puesta de la camiseta por un equipo de fútbol en la que observamos a los “identificados asociados” en torno a las dinámicas de este deporte.

SIMBOLOS EDUCATIVOS

Con el fin de acercarnos al objetivo de este trabajo es necesario tratar el tema de los símbolos establecidos como lema o slogan que ofrecen alguna especie de directriz al comportamiento de niños, jóvenes adolescentes y adultos culturizando en el contexto escolar de la educación.

En los colegios y escuelas de educación formal existen algunos símbolos que marcan señales comportamentales a sus estudiantes como un código de conducta que pretende formar, educar, dirigir, orientar con algún sentido lo que a través de este se transmite.

Son símbolos educativos escolares los siguientes:

El uniforme como prendas de vestir; los horarios reglamentarios de ingreso y salida; el horario de asignaturas por clases; los personajes que por alguna razón sobresalen al interior de la institución; el lema de la institución; el escudo; el himno y otros similares que operan de manera directa conciente sobre su comunidad receptora.

Existen otros símbolos semejantes que no corresponden a una inscripción formal de la escolarización, sino que operan y se “infiltran” de manera silvestre por el influjo de una sociedad que genera nuevos iconos de moda y que brotan espontáneamente en el libre mercado del conglomerado social. Es así como se configuran símbolos culturales que habitan en la subjetividad colectiva y también influyen sobre el comportamiento de grupos de personas. Entre estos existen algunos símbolos de corrupción y descomposición social, tales como:

El CVY, los modales agresivos, la discriminación y marginación, los capos del narcotráfico, la posición elitista materialista, la competencia, el consumismo, el capitalismo salvaje, para mencionar algunos de influencia negativa.

Hay estos otros que podrían tener influencia positiva en la comunidad receptora:

La cebrera de paso peatonal, las banderas blancas, la marcación para hacer las filas, la carnetización identificadora, los chalecos identificadores, los uniformes protectores, la valerosa acción del protagonista y fantasioso superhéroe de las películas, y otros...

Estos símbolos conviven en la sociedad marcando pautas claras al comportamiento de los civiles y comunidad receptora de sus mensajes. En la medida que podamos describir y seleccionar algunos de estos símbolos como núcleos de influencia en el comportamiento de las comunidades, nos acercamos a la opción de ponderar la presencia de los símbolos constructivos y disminuir la presencia de los símbolos destructivos de la organización social afectada.

HACIA UNA PSICOLOGIA ANALITICA PROPOSITIVA

Culturizar es co-crear la cultura, es afectarnos a nosotros mismos con nuestros propios deseos inconcientes, es interactuar como actualmente estamos interactuando en un devenir indeterminado, con mínimas posibilidades de cálculo programable, en el sin saber respuestas definitivas, bajo el dominio del amo social de nuestra propia cultura que nos abruma, algunos

más fatalistas podrían decir que sin rumbo determinado, pero así estamos conviviendo en el presente. El planteamiento sugerido en esta propuesta trata de una psicología de orientación psicoanalítica con visos de intervención terapéutica, intentando incluir elementos simbólicos en nuestro lenguaje para co-crear efectos diversos en los sistemas del lenguaje simbólico, generando una especie de “puntualización confrontativa”, o “énfasis analítico”, o “pausas reflexivas”, y por qué no, indicaciones precisas con objetivos focalizados. Es una propuesta de extrapolar las técnicas del dispositivo analítico individual, hacia una aplicación colectiva en el mundo de lo simbólico, en el lenguaje cotidiano con el que se hace cultura en el día a día

Se trata entonces de una pretensión en una de las áreas más difíciles de intervenir: educar, pues según Freud, es una campaña imposible. Aun así, es preferible arriesgar una arista de la metodología analítica experimental. Considero la aventura en el sentido de lograr algunos aportes desde la perspectiva psicoanalítica, y producir un trabajo confrontativo de implicación masiva, como por ejemplo por los medios de comunicación, que sí que hacen cosas con el público, muchas veces sin análisis suficiente de sus contenidos. En algún momento se podrá pensar que este trabajo esté puesto al servicio de la domesticación de pulsiones desordenadas que afectan lo social. Que se abra la discusión de los alcances de la función simbólica en el lenguaje y en la educación, en la dinámica dialéctica subjetiva entre los culturizandos.

DEL NUDO BORROMEIO AL MODELO ORGANICO.

El Dr. Lacan (1983), planteó el nudo de borromeo para ilustrar la intrincada relación entre lo simbólico, lo imaginario y lo real. En este proceso de identificaciones simbólicas cabe

mencionar los rituales individuales, familiares o sociales; los actos solemnes de los eventos sociales; las costumbres informales de la cultura; las expresiones artísticas y culturales de reconocimiento social folclórico; los valores o anti valores que se expresan desde el deseo inconciente, las violencias y todas aquellas expresiones de la cultura en la que habitamos.

Si examinamos la dinámica fluida de lo simbólico, imaginario y lo real como modelo de continuidad cronológica, como un modelo orgánico, podemos observar que toda experiencia que interactúe con esta dinámica lo afectará en su composición tripartita como si se tratase de un organismo que absorbe del medio ambiente los elementos para integrarse con él. De este modo podemos hablar de símbolos agregables al sistema para ser integrados como factores culturizantes, tal como lo he mencionado con el ejemplo de las modas, o las nuevas tecnologías. Allí se encuentra el centro de la opción de intervención clínica, confrontativa, reflexiva educativa desde la óptica de orientación psicoanalítica.

CONCLUSION

La tesis básica de esta propuesta plantea que es posible aumentar la influencia de los símbolos constructivos de valores de convivencia con el sujeto en periodos de formación cultural y educativa, no necesariamente escolarizada, y reducir la presencia de símbolos que fomentan anti valores, por los medios masivos de comunicación, tal vez para reducir los influjos negativos en el comportamiento de los espectadores consumidores.

Para ello se plantea los siguientes objetivos

- Describir algunos símbolos lingüísticos que influyen en el comportamiento de grupos de jóvenes escolarizados o no, asociados a tal significación.
- Examinar el efecto de los símbolos asociados a valores humanos de civilidad y sus tendencias con poblaciones en formación educativa.
- Ponderar la presencia de símbolos constructivos de valores de convivencia y examinar sus efectos en la interacción con el culturizando.
- Examinar la influencia de los símbolos de influencia negativa/positiva sobre el comportamiento de los culturizados.

Por los límites de este artículo dejo a consideración estas reflexiones como una propuesta de trabajo por desarrollar, y enfrentar la tentación de creer que se trata de moldear personas. Véase más bien como una posible intervención psicológica de orientación psicoanalítica en los sistemas simbólicos que nos rigen, asumiendo el derecho y el deber profesional de mejorar optativamente algunas condiciones de vida en sociedad, mediante la dialéctica simbólica.

BIBLIOGRAFIA

Eidelsztein, A. (1992). *Modelos, esquemas y grafos en la enseñanza de Lacan*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Manantial.

Eidelsztein, A. (2013). *Las estructuras clínicas a partir de Lacan*. En (Ed.) texto de análisis de la especialización en psicología clínica de orientación psicoanalítica (pp. 87) Cali, Colombia: Educación Continua de la Universidad San Buenaventura.

Freud, S. (1996). *El malestar en la cultura*. Obras completas. Vol. III. Madrid, España: Editorial Biblioteca nueva.

Freud, S. (1996). *Totem y tabu*. Obras completas. Vol. II. Madrid, España: Editorial Biblioteca Nueva.

Lacan, J. (1983). *Seminario dos*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Paidós.

Laplanche, J. Pontalis, J. (1993). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Paidós.

Saussure, F. (2003). *Curso de lingüística general*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Losada, S. A.